

TERCERA SEMANA DE ADVIENTO
SABADO 19 DICIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 1,5-25

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está en la presencia En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo sacerdotal de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón llamada Isabel. Los dos eran justos a los ojos de Dios y llevaban una vida intachable, de acuerdo con todos los mandamientos y preceptos del Señor. Sin embargo, no tenían hijos, porque Isabel era estéril y ambos de edad avanzada.

Un día en que Zacarías cumplía su ofició sacerdotal ante Dios, porque le correspondía el turno a su grupo, fue elegido para entrar a quemar el incienso en el Santuario del Señor, conforme a la costumbre litúrgica. Todo el pueblo permanecía afuera, en oración, mientras se quemaba el incienso.

Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar. Cuando Zacarías lo vio, se estremeció y se llenó de temor. Pero el ángel le dijo: «¡No temas, Zacarías, porque tu oración fue escuchada! Tu mujer, Isabel, te dará un hijo al que le pondrás el nombre de “Juan”. Te traerá felicidad e inmenso gozo, y muchos se regocijarán por su nacimiento, porque él será grande ante el Señor, no beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios, e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer que vuelvan los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, y así preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías preguntó al ángel: «¿Cómo sabré que ocurrirá esto? Yo soy un hombre anciano y mi esposa es de edad avanzada».

El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Mira, vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo».

El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de que se demorara en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y les hacía señas, porque permanecía mudo. Entonces comprendieron que había tenido una visión mientras estaba en el Santuario. Cuando se cumplieron los días de su servicio litúrgico, Zacarías volvió a su casa.

Después de estos días, su mujer Isabel concibió un hijo y se mantuvo oculta durante cinco meses, diciendo: «El Señor hizo esto conmigo cuando se dignó quitarme aquello por lo que la gente me despreciaba».

Palabra del Señor



Comentario al texto



La escena, redactada con términos que remiten al libro de Daniel (Dn 9,20-23; 10,12) y al profeta Malaquías (Mal 3,23-24), relata el anuncio del nacimiento de Juan Bautista. El nombre de este niño no será elegido por sus padres, sino que es impuesto desde el cielo, porque indica la misión que el mismo Dios le ha asignado. El nombre «Juan» significa «el Señor hace misericordia». Él será el mensajero que anunciará la llegada del Mesías enviado por Dios, de acuerdo con la palabra de los profetas.



Isabel y Zacarías, los padres de Juan, son justos, porque cumplen la Ley de Dios. Sin embargo, María, más que ellos, es la favorecida, de Dios (Lc 1,28.30), es decir, tiene la gracia de Dios (Fp 3,9).

Zacarías pone en duda que se pueda realizar lo que se le anunció, y por eso será castigado. María, en cambio, es la que ha confiado en la palabra de Dios sin ninguna sombra de duda (Lc 1,45).

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cómo reacciona Zacarías ante la buena noticia que le anuncia el ángel?
3. ¿De qué podemos hacernos portadores de buenas noticias para otros?

